

Manifiesto contra el Estado y la partitocracia, por la soberanía política de los pueblos ibéricos

Origen y sino del tirano leviatánico españolista

La meta de este manifiesto, dado el final de recorrido posible del gobierno de “progreso” en vigencia, la más que posible elevación al altar monclovita del último recambio partidista con las dudosas esperanzas múltiples que ello conlleva y la indiscutible *terra incognita* en la que nos adentra el definitivo agotamiento de la lógica partitocrática, no es otra que la de ofrecer al público el debate y la posibilidad real, de la apertura de un amplio proceso de gobierno en un completo régimen de soberanía popular.

El objetivo inmediato es el de desacreditar y deslegitimizar definitivamente el régimen totalitario partitocrático desde la señalización de su ilegítimo nacimiento hasta el destape de su corrupto y oligárquico modo de funcionamiento.

El genoma constitutivo de la partitocracia vigente se gesta en el establecimiento por parte de Franco de las formas de Estado y gobierno operativas tras su régimen, en la cuales incluiría la reinstauración de la monarquía como “jefatura” de Estado y el sistema de gobierno de las autonomías, como herramienta multiplicadora del poder central. Para ello fue inevitable que la exigua élite de falangistas pactase con la supuesta oposición al régimen para repartirse el botín estatal a condición de salvar a aquellos de un contundente proceso judicial, y de alzar a la nueva izquierda comunista y socialista principalmente, que se auto erigiría como portavoz ilegítima de la voluntad popular. Con lo cual las primeras elecciones de 1977 no fueron sino una ratificación de la pretendida democracia como proyecto neofranquista.

Una vez impuesto tal sistema partitocrático caciquil mínimamente homologable de cara a la Unión Europea, la siguiente fase consistió precisamente en la plena integración en las instituciones de ésta y en la OTAN a cambio de la cesión de soberanía política y económica. Y para ello se erigió oportunamente vencedor electoral el PSOE en 1982, bajo la batuta de su homóloga socialdemocracia alemana que dio lugar a las pertinentes negociaciones para desmantelar el tejido industrial español y dar a Alemania paso expedito para convertirse en la primera potencia económica de la UE.

Las principales críticas contra el infame sistema de partidos desde su desgraciado origen se hallan en los grandes *logros* conseguidos para la sociedad: el citado proceso desindustrializador, con el consiguiente incremento de desempleo, precariedad laboral, empobrecimiento y dependencia financiera internacional, el exterminio de la juventud, condenada al desempleo masivo y la criminalización de los sectores más combativos mas la difusión masiva de las drogas y el alcohol, así como el proceso de desmovilización concienciadora y de docilidad mediante el confinamiento masivo cada vez más prolongado de los jóvenes en el sistema educativo, el endiosamiento del hedonismo, la corrupción político

Manifiesto contra el Estado y la partitocracia, por la soberanía política de los pueblos ibéricos

empresarial y la inmoralidad social, además de la imposición de las numerosísimas religiones políticas que quiebran la unidad y la cohesión social como base de un todo popular, el incremento en número y recursos del estado policial, la censura de metas colectivas e individuales de transcendencia inmaterial y la condena total a una existencia desvitalizada y sin sentido. En suma, la negación flagrante de la teoría del progreso...

En síntesis, el proceso evolutivo en el aporte partitocrático a las clases populares, desde un punto de vista de derecho positivo, se puede resumir en la reducción significativa de las posibilidades del individuo en la promoción social, el incremento progresivo de la dependencia económica de la gran empresa y el Estado y el último término, como hemos podido comprobar a las claras, en la supresión de los últimos derechos básicos y libertades fundamentales que quedaban vigentes. Y ello independientemente del signo político de unos y otros partidos aquí reducido a vulgar bipartidismo, que sigue la agenda e intereses de poderes fácticos más preparados que los políticos, seres por lo general, casi analfabetos, ególatras e inhumanos.

Importante subrayar también es el sostén económico de todas las agrupaciones políticas, proveniente principalmente de las arcas del Estado y de la financiación y endeudamiento a cargo del sector bancario, y en ningún caso, de las aportaciones de afiliados y simpatizantes, con las ni de lejos podrían vivir los *profesionales* de la política tan estipendiosamente como lo hacen. Por ello cualquier partido o agrupación electoral ejecutará inevitablemente la voluntad del Estado y del gran capital contra el bien común de la sociedad popular.

Por todo lo citado, se hace un ineludible llamamiento para despojar a éste régimen de la legitimidad que detentaba y que el fenómeno de la pandemia ha dejado en su mínima expresión.

Las alternativas presentes en éste estado de cosas pasan por quemar el último cartucho electoral, Vox o la también posibilista latente a corto o medio plazo, la del *movimiento por la libertad constituyente*, instituida por el abogado Antonio García Trevijano. Aunque desde una visión táctica pueda suponer una maniobra de cierto interés por el impacto directo en la línea de flotación del sistema de tiranía de partidos, estratégicamente para la acción por la soberanía popular absoluta resulta una acción errónea y netamente insuficiente dado el sistema de diputados de distrito no garantiza en nada la imposición de la soberanía popular accionada asambleariamente. Ésta alternativa arrastra dos graves errores genéricos. Por un lado no cuestiona lo más mínimo la existencia y el aterrador obrar del *cuerpo de funcionarios* estatal, especialmente los de alta cualificación de los ministerios y las fuerzas y cuerpos de seguridad, que amordazan e intimidan a la sociedad toda mediante una descomunal e incesantemente creciente legislación que suprime progresivamente toda libertad y derecho individual - social y

Manifiesto contra el Estado y la partitocracia, por la soberanía política de los pueblos ibéricos

económico valida aquella por la atroz acción policial y punitiva. Por otro da por legítimo de origen a la *nación española* como sujeto colectivo intocable, ente que fue forjándose marcialmente desde la agresiva política unificadora de los reyes católicos y legitimada por la sanguinaria Constitución de 1812, dando paso a un horrible pastiche trabado por pueblos que comparten ciertos elementos comunes pero que en absoluto son homogéneos entre sí.

La alternativa propuesta, especialmente para el público lego, se halla en el procedimiento de gobierno popular por asambleas, que se ha dado a lo largo de nuestra historia desde la alta edad media hasta nuestros días en los que aún pervive siquiera de manera testimonial. Sintetizando un tanto abusivamente la obra de difusión de FRM al respecto, se dirá lo que sigue. El fundamento material de este sistema se halla en el patrimonio colectivo de bienes inmobiliarios y de producción general mas la propiedad familiar e individual suficiente, y el inmaterial en la implantación de concejos asamblearios a escala municipal compuestos por representantes individuales por casa o familia. El gobierno asambleario, tal como sucedió en nuestro no tan remoto pasado, deberá permitir el libre trabajo en base a la propiedad comunal y la razonable legislación colectica por el derecho consuetudinario, mínimo y respetuoso con las libertades socialmente razonables. Con lo que, aparte de reforzar nuestras competencias individuales por comisión personal de todo tipo de problemas, nos ahorraría una ingente masa monetaria que inevitablemente debemos tributar a las arcas fiscales del Estado para que éste organice la vida social conforme sus espurios intereses.

El paso inicial, dada la creciente situación de precariedad generalizada, habrá de darse por constitución de fraternidades a las que se sumarán tanto individuos como familias dentro del ámbito local. Su finalidad básica sería la de intercambiar afecto y cobijo emocional, producir e intercambiar productos necesarios, en la premisa de que la *comida no nace en las baldas del súper*, y la creación y difusión de ideas para la ampliación del nuevo régimen soberano y su estructuración de menos a más. Ello implicara un arduo proceso interno para reconvertirnos en seres para la sociabilidad y de individualidad marcadamente estoica en el hecho ineludible que ninguna entidad superior va a solucionarnos nada. Además será inevitable que estas redes colectivas se retiren progresivamente de la cautela y supervisión del poder estatal.

Manifiesto por la federación ibérica de pueblos soberanos

Este apartado no tiene más fin que reflejar el más que inminente proceso de desintegración del estado en vista del contundente estallido de todas sus contradicciones destructivas, según lo comentado previamente. Y por ende, de plantear aquello que sirviendo para su sustitución, evite el arrastre de su población no poderhabiente al abismo al que se va ir precipitando aquel.

Manifiesto contra el Estado y la partitocracia, por la soberanía política de los pueblos ibéricos

Tradicionalmente y hasta hace poco tiempo, en los ambientes subversivos, izquierdistas y proletaristas se ha tenido como indiscutible el concepto de *estado-nación* como forma de vertebración política de las diferentes sociedades a escala país, por la aparente superioridad organizativa y perfecta eficacia funcional de tales entidades omnipotentes. Por ello dentro de “naciones históricas” peculiares atrapadas en el poder autonomista español, como la vasca o la catalana, sus vanguardias ideológicas han pretendido lograr confinar a sus respectivos pueblos en sus pequeños estados, anhelando poder codearse con el español en instituciones europeas y mundiales. Sin embargo tal meta resulta inviable, por todo lo explicado en el apartado anterior y sobre todo para éste caso, debido al veto político de la Unión Europea y su afán unificador tendente a lograr un megaestado a escala de EEUU o China.

Aquí sólo se plantea la mera idea de cómo se debería estructurar el orden político, geográfico y cultural del territorio ibérico que hoy domina el llamado Estado/Reino de España. La propuesta no debe ser otra que una confederación de pueblos autogobernados mediante sistemas de asambleas libres desde lo local al más amplio espectro geográfico, eso que hogaño se denomina “nación española”, y que como tal en realidad solo completa dos siglos.

La solución anteriormente propuesta de vertebrar la sociedad a partir de fraternidades se topa a escala ibérica con la enorme complejidad de constituir entidades soberanas supramunicipales en base de unir variados criterios lingüísticos, históricos, culturales y geográficos. Por citar como algunos ejemplos el conflicto entre Castilla con León como entes inicialmente no unidos, el problema cantonal de la región murciana, la relación de Navarra, baskongadas y el Iparralde vasco - francés.

Por otro lado este proceso de replanteamiento de soberanía heterodoxa de los pueblos ibéricos sólo puede ir teniendo cabida en la medida en que el Estado se vaya desintegrando, fenómeno que puede darse en un proceso de tiempo relativamente largo, dado el poder descomunal y los por ahora ilimitados recursos materiales y humanos que detenta para ralentizar su proceso degradatorio.

Ahora mismo el inicio del proceso de conquista de soberanía popular se puede limitar a la constitución de fraternidades de apoyo mutuo que busquen tanto la satisfacción de necesidades materiales, afectivas y espirituales como la creación de ideas y trabajos intelectuales que atraigan hacia el nuevo orden de libertad sino a toda la sociedad, a buena parte de ella. Este proceso a medio plazo sería factible a escala municipal, especialmente en poblaciones de no más de 5000 habitantes. Para ciudades, especialmente grandes, las organizaciones asamblearias se tendrían que constituir barrialmente, y siempre poniendo en el horizonte estratégico la meta de “desurbanizar” las grandes urbes en la medida de lo

Manifiesto contra el Estado y la partitocracia, por la soberanía política de los pueblos ibéricos

posible, y sobre todo, la de plantear la repoblación de grandes áreas rurales demográficamente desiertas. La ruina casi total del Estado de Bienestar nos empuja de forma prácticamente forzada a ponernos en marcha con todos estos proyectos de autoconstrucción popular e individual.